

Publicada como novela en entregas en el diario *El Siglo Nuevo* en 1901, *La única mentira* de Felipe Guerra Castro se edita por primera vez en libro gracias a la investigadora Florencia Romo.

■ JOSÉ JUAN ZAPATA PACHECO

#### Felipe Guerra Castro, poeta y viajero

“ En un charco de sangre, allí estabas tendida / para siempre callada, para siempre dormida...” Estos versos, parte ya del imaginario cultural de Nuevo León, pertenecen a “Delirio”, poema por el que Felipe Guerra Castro alcanzó el reconocimiento y la celebridad.

Más allá de esos oscuros versos de un asesinato pasional, grabados también en la lápida del poeta a la entrada del Panteón de Dolores, se esconde una figura todavía muy desconocida para la historiografía de las letras nuevoleonenses.

Poeta maldito, opositor al gobierno de Bernardo Reyes, bohemio y viajero, Guerra Castro fue una de las figuras más importantes de la intelectualidad regiomontana a inicios del siglo XX. Autor de una importante producción poética que desafortunadamente no llegó a ver publicada en vida más que en periódicos, revistas y suplementos.

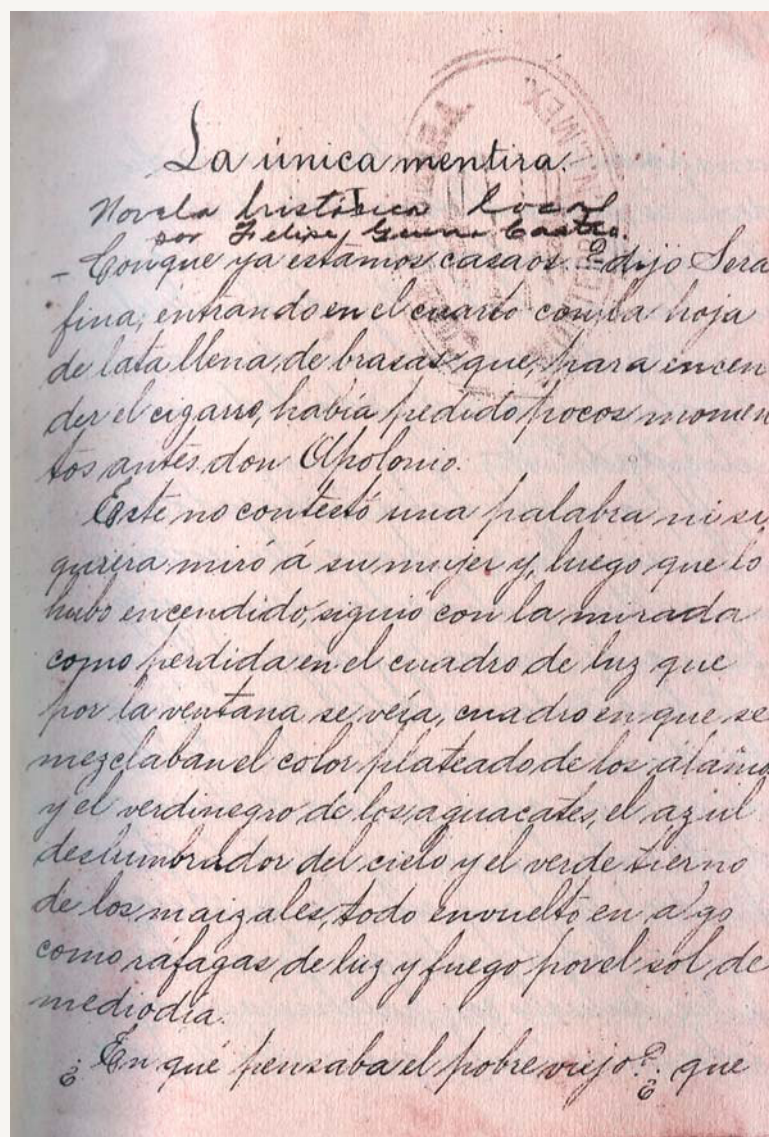
Además de su poesía, Guerra Castro fue autor de narrativa, faceta que la investigadora Florencia Romo da a conocer a través



Foto: José Juan Zapata

## EL RESCATE DE LA PRIMERA NOVELA NUEVOLEONESA

# LA ÚNICA MENTIRA



de la edición de la novela inconclusa *La única mentira* y que ha sido llamada “la primera novela escrita y publicada en Nuevo León”.

Guerra Castro publicó esta novela en 1901 en el diario *El Siglo Nuevo* y ahora se edita por primera vez en libro por parte de la Universidad Autónoma de Nuevo León en una edición facsimilar de su manuscrito original que incluye además diversos

estudios en torno a la vida y tiempo del célebre poeta regiomontano.

Felipe Guerra Castro nació en Monterrey en 1881 y para fines del siglo XIX ya era estudiante en el Colegio Civil donde empezó a destacar por sus intereses poéticos. “Se le consideraba un literato al que aguardaba un porvenir brillante en las letras”, escribió su amigo Nemesio García Naranjo.

Sin embargo, los turbulentos tiempos de la Revolución habrían de trastocar sus planes. Opositor al gobierno de Bernardo Reyes, junto a otros estudiantes de Jurisprudencia, debió exiliarse en 1903 debido a la persecución política. Su destino sería la Ciudad de México donde ocupó diversos puestos burocráticos. Tras regresar fugazmente a Monterrey, al triunfo de la revolución constitucionalista, se exilia de nueva cuenta en la ciudad de Chihuahua a donde llegó en 1916 y habría de fallecer en 1922 sin haber podido cumplir su deseo de publicar sus mejores versos en un libro.

Años más tarde, en 1935, la logia masónica “Simón Bolívar” promovió el traslado de los restos del poeta desde Chihuahua hasta su tumba actual en el Panteón de Dolores de Monterrey entre honores y actos conmemorativos.

Guerra Castro se había convertido en figura y en leyenda pero su obra poética permanecía en el olvido. Tomás de Hoyos y Eusebio de la Cueva publican ese mismo año el volumen *Poemas*, que contiene sólo una pequeña parte de su producción. La edición más completa de su poesía vería la luz hasta 1991 gracias al interés del ensayista Alfonso Reyes Aurrecoechea.

#### Las claves de una novela

Reyes Aurrecoechea fue uno de los personajes más interesados en la obra de Guerra Castro y gracias a la colaboración de amigos y contemporáneos



fue depositario de numerosos documentos y manuscritos del poeta. Entre ellos se destaca un pequeño diario con el manuscrito de su única novela conocida: *La única mentira*.

El diario, que actualmente pertenece a la biblioteca privada del arquitecto Alfonso Reyes Martínez (hijo de Reyes Aurrecoechea), es la base que permitió a Florencia Romo, licenciada en Letras Hispánicas por la UANL, realizar esta investigación y recuperar hasta donde fue posible la única novela – inconclusa – del autor de “Delirio”.

El manuscrito de Guerra Castro, que se interrumpe en el capítulo XXXVIII, se complementa con 51 recortes de periódicos archivados dentro del mismo diario que permitieron conocer que *La única mentira* se publicó en realidad como novela de folletín a inicios del siglo XX en el diario *El Siglo Nuevo* de Monterrey.

Uno de los recortes menciona la “reanudación” de las entregas que Guerra Castro había suspendido durante algún tiempo con la fecha y el nombre del diario escritas a mano: “3 de diciembre de 1901, *El Siglo Nuevo*”.

No existen ejemplares de tal diario que permitan conocer las fechas exactas de su publicación. El único ejemplar de *El Siglo Nuevo* que se conserva en Monterrey, en la hemeroteca de la Biblioteca Capilla Alfonsina, pertenece a 1902 y en él ya no aparece publicada la novela.

De esta manera es poco probable que se pueda conocer el grueso de la publicación periodística original de esta novela o si Guerra Castro alcanzó o no a darle fin.

### Peñasbravas, una nueva geografía literaria

En años recientes dos han sido los intentos por rescatar y publicar una edición de lo que pareciera ser la primera novela escrita y publicada en Nuevo León. En 2003 César Gándara realizó un estudio preliminar y publicó la

“Se trata de una novela histórica, costumbrista, donde el autor se sitúa en una época determinada y narra las costumbres del pueblo a la vez que hace una crítica contra el gobierno, la educación, los periodistas y el ejército.”



Foto: Jessica Nieto Puente

transcripción de tres capítulos en la revista *Armas y Letras* de la UANL. En ese mismo año el escritor Pedro de Isla realizó un borrador de transcripción con miras a una publicación por parte del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León. Ambos trabajos no prosperaron.

Fue en 2006 cuando Florencia Romo, en ese momento todavía estudiante de Letras Hispánicas, tuvo conocimiento de la existencia de la obra y motivándose a emprender el rescate, transcripción, análisis y la edición final de este texto, ambientado en el Nuevo León rural de la época de Santa Anna, en el imaginario pueblo de Peñasbravas, que aporta un nuevo topónimo a la geografía literaria del estado.

“Al ser una novela por entregas, cada capítulo busca

ser muy entretenido y tener un desenlace”, explica Florencia. “Hay un hilo conductor que son los personajes, el encuentro entre Serafina y Apolonio, un encuentro entre la aristocracia y la democracia, según señala el autor.”

En efecto: *La única mentira* inicia con el casamiento de don Apolonio, un aristócrata educado en España, y Serafina, la hija más pequeña de una familia venida a menos del pueblo de Peñasbravas.

“Esto es un mero pretexto. Se trata de una novela histórica, costumbrista, donde el autor se sitúa en una época determinada (el gobierno de Santa Anna) y narra las costumbres del pueblo a la vez que hace una crítica contra el gobierno, la educación, los periodistas y el ejército”, menciona Romo.

Aunque la novela queda inconclusa el texto es suficiente para conocer el maduro estilo narrativo de Guerra Castro.

Tres años y medio fue lo que costó a Florencia completar esta investigación que incluye una de las más completas biografías de Guerra Castro hasta la fecha, así como consideraciones en torno a su producción poética y el probable origen de su célebre poema “Delirio”.

Una parte de ello implicó reconstruir prácticamente con pinzas los fragmentos de los recortes de periódicos, como si fueran un rompecabezas, al estar bastante deteriorados por el paso del tiempo.

Además, el volumen se complementa con dos artículos en torno a la figura y tiempo del autor a cargo del ensayista Víctor Barrera Enderle y el historiador y periodista Edmundo Derbez.

### La primera novela de Nuevo León

Si la historiografía literaria del estado se había detenido bastante en figuras posteriores a Guerra Castro como Alfonso Reyes o Eusebio de la Cueva o bien muy anteriores como Gonzalitos y fray Servando Teresa de Mier, la edición de esta novela sirve para llenar un hueco y motiva a que se siga investigando en torno a una época olvidada, literariamente hablando.

“Ojalá que sirva no sólo a Guerra Castro sino a toda una generación que lo acompañó y que hay que rescatar porque Guerra Castro tampoco estuvo solo, fue parte de una generación muy importante, olvidada por motivos políticos, y que no llegó a desarrollarse ni a cimentarse”, concluye Romo.

Alguna vez Alfonso Rangel Guerra se refirió a esta novela perdida de Guerra Castro como la “primera novela escrita y publicada en Nuevo León”. Ahora *La única mentira* ocupa orgullosamente su lugar a la espera de ser la puerta hacia una época y una generación.